

CÁRITAS DIOCESANA AUMENTAN LAS PERSONAS SIN HOGAR EN TENERIFE

Santa Cruz de Tenerife, 24 de octubre de 2019. Personas desempleadas, familias monomarentales y perceptores de rentas mínimas. Estos son los perfiles más habituales de las personas que acuden a Cáritas Diocesana de Tenerife con problemas vinculados a la vivienda. Esta se ha convertido en una de las principales preocupaciones de la población canaria, como refleja el reciente informe Foessa sobre exclusión social en el Archipiélago. En concreto, dicho informe revela que el 68,1% de las personas en situación de exclusión social severa se encuentran afectadas por esta problemática.

El año pasado, Cáritas atendió a 1.736 personas a través de su programa de Vivienda-Inclusión Social; de ellas, 390 fueron acogidas en los diferentes recursos alojativos con los que cuenta la entidad, una cifra que continuará al alza este ejercicio, donde se prevé que las personas atendidas y acogidas aumenten en torno a un 10%. Una de estas personas acompañadas fue José Benito Leal, quien deja claro que “gracias a Cáritas logró una segunda oportunidad en la vida”. “Nunca podré agradecer lo suficiente el trato y el cariño del equipo que cada día comparte con nosotros nuestros miedos y preocupaciones”, agrega. Una opinión que suscribe Juan José Herrera, quien tuvo que retornar de Venezuela por la compleja situación que atraviesa el país americano. Según explica, “Cáritas me ofreció una ayuda total, y gracias a la entidad estoy en el camino de dejar de ser un indigente”.



Con motivo del Día Internacional de las Personas Sin Hogar, que se celebró el domingo 27 de octubre, Cáritas Diocesana de Tenerife denuncia que el perfil de este colectivo ha cambiado a lo largo de los últimos años. Para reivindicar la visibilidad del colectivo, se llevó a cabo un simbólico “entierro del Derecho a la Vivienda” tanto en Santa Cruz de Tenerife como en Santa Cruz de La Palma. En la capital tinerfeña, el acto concluyó con una concentración a las puertas del Instituto Canario de la Vivienda, donde varias personas participantes de los proyectos de Cáritas leyeron un manifiesto elaborado por ellas mismas.

En el mencionado documento se expone que se ha producido un aumento de las familias que viven con una renta mínima, que realizan trabajos precarios o que trabajan en la economía sumergida para subsistir; o bien están perci-

biendo algún tipo de prestación económica (PCI, subsidio de desempleo, RAI, etc.). En este sentido, la institución católica ha apostado por desarrollar proyectos específicos como Base 25, de prevención del sinhogarismo, y unidades móviles de atención en calle (UMAC) en el Norte y el Sur de Tenerife y en la isla de La Palma, centrado en el colectivo de personas en situación de sin hogar.

Base 25, que está financiado por el Cabildo de Tenerife, ofrece asesoramiento y un trabajo integral con las familias en riesgo de exclusión residencial por ejecución hipotecaria, desahucio por alquiler o desahucio en precario. El año pasado atendió a 329 familias y un total de 988 personas –392 menores-, a las que ofreció apoyo social y jurídico.

Por su parte, las unidades móviles de atención en calle (UMAC) atienden a personas en situación de sin hogar no institucionalizadas, que habitan a la intemperie, refugiándose en espacios públicos, en cuevas o asentamientos improvisados. El proyecto, que se inició en la isla de La Palma en 2017, se puso en marcha en el Norte y el Sur de Tenerife este último año, en el que dichas unidades móviles han atendido ya a más de 200 personas.

Todos estos recursos desarrollados por Cáritas Diocesana de Tenerife tratan de responder a las actuales problemáticas que se plantean en Canarias, como es el mercado de alquiler, donde el auge de la vivienda vacacional y, sobre todo, el uso de la vivienda como bien de mercado y de especulación ha condicionado el acceso al alquiler de primera residencia, afectando a aquellos con recursos más bajos, hasta el punto de tener que vivir en la calle o acudir a recursos sociales alojativos.



ENCUENTRO CANARIO DE SALESIANOS COOPERADORES

Unos 250 profesores de Enseñanza Religiosa Escolar, tanto de primaria como de secundaria, recibieron el envío a su misión en una eucaristía presidida por el Obispo, en el comienzo de las jornadas de principio de curso que se celebran en el seminario.



Por otro lado, «maestros de esperanza» fue el título que José Manuel García Matos. “No profeta de calamidades, sino narrador de historias bellas”- así están llamados a ser los educadores. Partiendo de un poema de Gabriel Celaya, subrayó que «educar es lo mismo que poner motor a una barca, que precisa de unas competencias que serían ser un poco de marino, un poco de poeta, un poco de pirata y tener una pizca de paciencia concentrada. García había comenzado su intervención desde algunas cuestiones que planteó a los presentes, inspirándose en Paulo Freire:

¿Qué ha cambiado, ¿qué sigue igual, en qué es preciso insistir y qué hay que cambiar?

En relación a la esperanza, Matos reflexionó sobre la misma que “hay signos para creer que “otro mundo ya es posible”. Las oscilaciones esperanza-decepción, fracaso-utopía son una constante en la iglesia y fuera de ella. Conviene rebajar entusiasmos y desalientos hacia una sabia relativización de los momentos en



alza y los momentos de baja”- declaró. ayudaron a los profesores a reflexionar sobre el texto bíblico de Mt. 13: El Reino como tesoro, la perla y la red. Por último, distintos talleres abordaron con los participantes la innovación educativa a través de actividades como el diseño de juegos en Scrap, la introducción al Croma, las emociones creativas, el uso y diseño de cortos en el aula, el Escape Room, etc. Alejandro Abrante, por su parte, puso la parte musical del Encuentro.